

# *El Alosno*

## *un pueblo ibérico puro*



*Francisco Jiménez García*  
*(El duende de la Placeta)*

# EL ALOSNO UN PUEBLO IBÉRICO PURO

Copia literal de una carta que envió D. Francisco Jiménez García (periodista de la época colaborador del Diario Odiel con el seudónimo de "El Duende de la Placeta") a Don Marcos Jiménez Orta.

Cedida gentilmente para esta revista por Doña Antonia Luisa Jiménez Limón.



D. MARCOS JIMÉNEZ ORTA.  
REY DEL FANDANGO ALOSNERO.



29 de Septiembre de 1946

Mi querido don Marcos: Tardío pero cierto, como dice el refrán, me dispongo hoy a complacerle con un pequeño estudio sobre El Alosno y su comarca, una de las más interesantes en la historia del mundo y que sin embargo ha pasado desapercibida para los eruditos que se dedican a estas investigaciones. Espero que su gran amigo don Guillermo aficionado a cuestiones de arqueología, hallará en este modesto trabajo sugerencias que despierten su curiosidad para mejores frutos. Mi teoría sobre El Alosno se basa en experiencias personales que acaso tengan algún valor. Durante la guerra recorrí casi todos los caminos de España y con gran asombro observé que me encontraba más cerca de El Alosno en las tierras montuosas del alto Aragón, que en cualquier pueblo andaluz.

La manera de expresarse o de cantar, las reacciones psíquicas de aquella gente ante cualquier circunstancia, eran exactamente iguales a las nuestras. ¿Procedíamos nosotros de Aragón? No, sencillamente que aquellos aragoneses rudos y alegres eran como los hombres del

Alosno, descendientes directos puros, de un fondo común racial. Éramos iberos.

Luego he realizado algunos estudios sobre el particular que me afianzan en esta idea. Ya se sabe que lo ibero sólo queda en Soria, la antigua Arevaquia, la Alcarria, comarcas carpetanas, ciertas zonas de Aragón y dando un salto, en el Algarve portugués. Esto último ya nos dice algo. Como es natural las muchas invasiones de razas distintas que sufrió la península, fueron dejando su huella al mezclarse con el fondo autóctono y, sobre todo los árabes que empiezan a arribar a Andalucía desde el principio del neolítico, en el alba de la Historia, hacen sentir por fuerza su poderosa influencia.

Tartessos, la Bética o el Al Andalus que todo es lo mismo, está saturado de tal manera por la cultura y la sangre árabes que hallar un pedazo de tierra como El Alosno, aislado, libre de arabismo es verdaderamente extraordinario. Sin embargo nada más cierto. Nuestra especial psicología es todo distinta a la de otras regiones andaluzas dominadas por los árabes. Las danzas de El Alosno, esas de

San Juan con gravedad de rito primitivo, la del pino, en círculo como una supervivencia pagana del culto solar, el mesurado continente pasos y mudanzas con que se bailan allí el fandango y las seguidillas (que no llegan a ser nunca sevillanas) demuestran igual que el cante que nada tenemos que ver con los hijos de Alá. El fandango, ese cante largo, no hondo, alegre y recio, no triste decadente, es un grito de lucha poderoso y magnífico, puramente ibero.

No quiso, ni tuvo porque el fandango del Alosno arrastrar la cola de modulaciones flamencas, brillantes y falsas como lentejuelas que caracterizan el cante andaluz que no es otra cosa en el fondo que una melopea más de los caravaneros del desierto.

Claro es, objetará alguien, que lo árabe y lo ibero, se confunden en la prehistoria y hay quien afirma que los emigrantes del Sáhara y de la Arabia llegaron ya mezclados a nuestra península, sea como fueren aquellas primeras inmigraciones humanas que saltan el estrecho en la edad de piedra, aquí adquieren perfil



propio; fundidos en el paisaje adoptan en el transcurso de miles de años características raciales que le diferencian de cualquier otro grupo, y al comenzar la historia con la llegada de los griegos, 700 años antes de Jesucristo, lo ibero está perfectamente definido en el mosaico más o menos afín de razas humanas, Fenicios y Tartesios que pueblan la península.

¿Y qué tiene todo esto que ver con El Alosno? -Preguntará usted-. Todo se andará y para que resulte más entretenido el largo camino -5.000 años de historia- le contaré la del pueblo, ese pueblo nuestro tan querido, tal como yo lo veo en mi imaginación, asentándose cuanto pueda en bases firmes y hechos contrastados.

Estamos en el año 2500 antes de Jesucristo en las postrimerías de la Edad de Piedra. Agarrados a los montes del Alosno viven tribus íberas, acaso ya trágicas y aventureros puesto que ellos fueron más tarde los inventores de las herraduras de los caballos y esto demuestra en cuanto apreciaban los servicios del noble bruto.

Un día llegan unos hombres rubios de Oriente fuertes y trabajadores que les dicen: -“Esas hachas de piedra no sirven, tenéis a mano otros materiales mejores”. Y les enseñan el uso de los metales, la utilización del cobre que se halla a flor de tierra en todo el contorno. A ellos debe pertenecer ese escoplo de piedra encontrado en una gruta del Alosno que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid.

Dio comienzo el período neolítico o edad del cobre. En Alosno y Riotinto se fundan las primeras explotaciones mineras de Occidente. Aquellos buscadores de metales que transmiten sus conocimientos a los iberos indígenas, son cretenses. Se sabe que 2200 años a. C. los cretenses poseían ya grandes navíos según los barcos de vela representados en las cazuelas de arcilla de la época.

Estos marinos de Creta, trajeron pues desde el Egeo hasta El Alosno los principios de la cultura. Después siguen llegando, aisladamente, durante siglos y siglos estos mercaderes orientales, cam-

biando el cobre que ya trabajaban los naturales por objetos de bisutería traídos del lejano Egipto. Los cretenses alcanzan su mayor apogeo hacia el año 1600 a. de C. Es el primer imperio marítimo que la historia conoce, el del famoso rey Minos. -El toro de Minos, el Minotauro, que es el precedente más lejano de nuestra fiesta nacional-. El comercio de los cretenses se extendía hasta Inglaterra, donde en los monumentos megalíticos se han encontrado nuestras hachas de cobre, las llamadas alabardas hispánicas que se fabricaban en El Alosno hace más de 4.000 años. Estos hombres, juntos ya con nuestros antepasados iberos, establecieron una corriente comercial entre Andalucía y las Islas Británicas. Ello es probablemente, según algunos autores, la causa de que coincida el nombre de los Siluros de Gales, con el de “Mons Siluro” andaluz que cita Avieno en su “Ora Marítima”. A Inglaterra iban los andaluces en busca del estaño para fabricar el bronce, y Tácito subrayó el tipo moreno de los siluros que se encuentran todavía en Gales y en Irlanda, concluyendo de esto que los siluros habían venido de España. Además el dios Neto, dios turdetano de la guerra aparece igualmente en Irlanda como Neid. Acaso los tartesios no sean más que una variante de los cretenses pertenecientes también a la cultura Egea.

Cuando los tirios o fenicios fundaron Gades (Cádiz), hacia el año 1100 a. C., encuentran ya formado en la España meridional el reino de tartesios, el Tharsis bíblico de los metales...

Vamos al Alosno que se nos va perdiendo en esta nebulosa de tiempos tan lejanos. Tartesios y fenicios siguieron trabajando las minas de El Alosno, arrancando el cobre, el oro y la plata; mezclando el primero con el estaño de las casitíerades (Inglaterra) para fabricar el bronce. Hacia el año 700 a. C. llegan también a las costas españolas nuevas oleadas griegas, esta vez los focenses, hijos de los cretenses como los cartagineses lo eran de los fenicios. ¿Hasta dónde se mantiene pura la raíz ibérica de nuestra comarca? Es de suponer que algo se mezclaría con aquellas razas. Coinciden sin

embargo todos los antropólogos que allí donde el tipo ibero es más numeroso y está más adaptado al suelo, absorbe y se traba todos los elementos que se ponen en contacto con él. A fines del siglo VI a. C. un navegante massaliota (de Massalia, fundación focense) descubrió en su periplo las costas andaluzas, en la “Ora Marítima” del poeta latino Avieno, se recogen en verso las descripciones del periplo focense y hallamos al referirse al reino de tartesio una enumeración de las distintas tribus que lo poblaban, bien delimitadas racialmente en aquella época. Una de ellas eran “los Hiberos que habitaban desde el Anas (Guadiana) hasta el Iberus (Río Tinto).

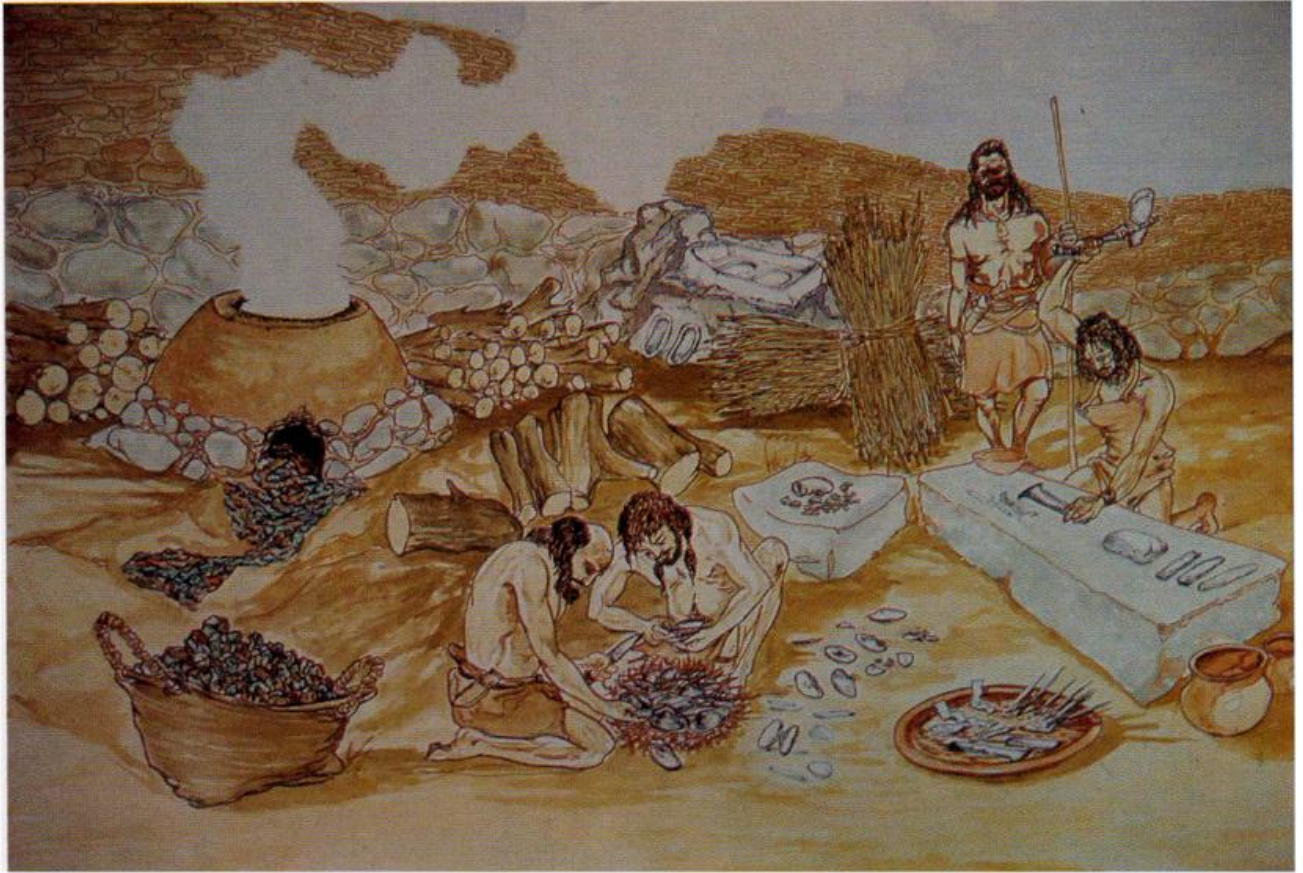
Ellos y su país -dice- tomaron el nombre de la primera residencia de los iberos emigrados del África del Norte”.

Así no solamente vemos que en el gran reino de Tartesios se distinguen perfectamente los iberos de nuestra comarca alosnense, sino que entre el Guadiana y el Tinto, se sitúa la primera residencia de una raza que había de dar nombre a toda la península: Iberia.

Y a partir de Tartesios, el fondo ibérico que había podido mantenerse puro se conserva ya siempre entre nosotros fundiendo en su crisol racial cuantos elementos se le agregan. Ni cartagineses ni romanos ni árabes pudieron cambiar aquellas fuertes características que habían perdurado 2.500 años. El Alosno es pues, un pueblo ibero puro y de aquí su gran diferencia con otros andaluces influenciados por los árabes y su parecido con los de la meseta, Soria y Aragón...







Las excavaciones arqueológicas en Cabezo Juré, Alosno (Huelva) han puesto de manifiesto los restos de una comunidad especializada en la metalurgia del cobre (Cu) que desarrolló su actividad entre 2873 y 2274 antes de nuestra era común.



*Antonia Luísa Jiménez Límón*  
familiar de Don Marcos Jiménez, que fue  
quién nos facilitó este valioso documento.





### **Enlaces relacionados:**

<https://alosnocultura.com/2015/09/29/francisco-jimenez-garcia-el-duende-de-la-placeta/>

<https://alosnocultura.com/2015/09/10/los-primeros-obreros-del-metal-del-cobre/>